

Cambiar el karma en misión

Nadie puede evitar los problemas o dificultades. El budismo nos alienta a construir la felicidad en medio de esta realidad; a crecer, mejorar y volvernos más fuertes cuando enfrentemos los retos de la vida. El Budismo de Nichiren nos enseña a transformar nuestras vidas en lo mejor, permanentemente. El proceso llamado «transformar el karma» implica asegurar una felicidad inquebrantable por revolucionar nuestras vidas en su esencia. Vista desde la perspectiva budista de la vida y la muerte, esta felicidad persiste eternamente por incontables existencias futuras.

¿Qué es el karma?

Algunos de nuestros problemas son causados por decisiones y acciones que hicimos en esta existencia, pero para otros no les encontramos su causa. Son los que pueden llevarnos a pensar «Si no hice nada malo, ¿Por qué me está sucediendo esto?».

El budismo enseña el principio del karma: muchos hechos y condiciones que vivimos en esta existencia son el resultado de acciones que hicimos en el pasado, en existencias previas. Karma es una palabra sánscrita que significa acción. Explica el funcionamiento de causa y efecto que va más allá de la vida y la muerte. Nuestros pensamientos, palabras y conductas son como semillas que plantamos en nuestras vidas. Estas causas permanecen dormidas como «efectos latentes», tanto en la existencia presente como en las futuras. Sin embargo, bajo ciertas condiciones, se revelan como «efectos

manifiestos», resultados, o retribución del karma que experimentamos en forma tangible, real.

Así pues, el karma es una serie de acciones hechas en existencias anteriores, que permanecen dormidas en nuestra vida, hasta que finalmente aparecen como efectos en esta existencia. Este karma puede ser bueno o malo, aunque la gente tienda a pensar que el «karma» son los resultados malos, producto de malas acciones pasadas.

El budismo enseña que la vida no es sólo cuestión de la presente existencia, sino una continuidad de las existencias pasadas, la presente y las futuras, son las «tres existencias de la vida». En cada momento, nuestros actos se tornan parte de la continuidad de causa y efecto que se extiende por estas tres existencias. Las malas causas hechas en pasadas existencias o en la presente, tales como menospreciar o herir a otros, robar, mentir, etc., se manifiestan en la existencia presente o en las futuras como malos efectos que son sufrimiento y problemas. Este es el principio de causa y efecto que generalmente enseñan el budismo y varias filosofías occidentales. Nichiren Daishonin la denomina «ley general de causa y efecto» y si bien es importante comprender este principio, el hecho de estar consciente de éste no es suficiente para transformar nuestras vidas.

De adoptar esta concepción, para liberarnos del mal karma se requeriría que anuláramos cada una de las malas causas que hayamos hecho y hacer en su lugar una buena causa, una a la vez, durante incontables existencias. También deberíamos abs-

tenernos de hacer alguna otra mala causa. No habría modo de transformar en esta existencia, rápidamente, a nuestros sufrimientos que surgen directamente del karma. Sujetos a esta concepción, muchos Sutas budistas enseñados antes que el Sutra del loto, sostenían que transformar nuestro karma requería de incontables eones de prácticas austeras. Esta visión pesada del karma no inspira esperanza.

Afortunadamente, Nichiren no hace énfasis en esta concepción general del karma o de causa y efecto, sino que se enfoca en el principio de la práctica de transformar el karma.

En la *Carta desde Sado* hace un pronunciamiento revolucionario al decir: «Sin embargo. Mis sufrimientos no deben atribuirse a esta Ley causal» (*Los escritos de Nichiren Daishonin*, pág. 323). Aquí expresa que las grandes persecuciones que estaba enfrentando no se podían explicar con esta visión general de causa y efecto, sino que estos sufrimientos provenían de haber menospreciado al Sutra del loto en su existencia presente y en pasadas vidas. Con “Sutra del loto” no sólo se refiere a la escritura budista, sino a la profunda Ley o principio que encarna el Sutra. Éste es la enseñanza correcta de que todas las personas pueden revelar su Budeidad, principio de respeto al valor y dignidad de la vida del ser humano, y base para luchar por la propia felicidad, así como por la de los demás. Menospreciar al Sutra del loto significa faltar en reconocer, o menospreciar a estos valores intrínsecos a la vida misma.

Significa negar que la vida de uno y la de los demás sean preciosas manifestaciones de la Ley Mística, fuente de estos ideales. Esta relación adversa a la Ley Mística constituye una causa negativa, profundamente arraigada que da surgimiento

a diversas formas de mal karma.

Para transformar el karma que proviene de rechazar o denigrar esta Ley fundamental necesitamos hacer la causa positiva más esencial, como proteger y difundir la Ley por el bien de la felicidad de la gente. Esto significa creer en la Ley Mística o enseñanza correcta, practicarla correctamente, protegerla, mantenerla y enseñársela a muchas personas. De este modo podemos cambiar de inmediato la dirección de nuestras vidas, de estar sujetos al sufrimiento, a la de incrementar el poder y la alegría derivados de la Ley de la vida.

Este es el proceso de transformar el karma según el Budismo de Nichiren. La fuente de esta transformación es la práctica de invocar Nam-myoho-renge-kyo. Cuando así lo hacemos, «entonces el cúmulo de ofensas, así como la escarcha o el rocío, desaparecen por el sol de la sabiduría» (*The Lotus Sutra and Its Opening and Closing Sutras*, pág. 390).

Al referirse a este pasaje del Sutra “Honrado universalmente”, Nichiren, compara nuestro pasado karma negativo acumulado en nuestra vida con la escarcha o el rocío. Cuando creemos en el *Gohonzon* y nos esmeramos en invocar Nam-myoho-renge-kyo, tanto por nosotros como por los demás, el mundo de la Budeidad surge desde el interior de nuestra vida, como el sol que despeja nuestros impedimentos «kármicos», así como la escarcha o el rocío se evaporan bajo la cálida luz solar matutina.

Disminución de la retribución del karma

En el transcurso de practicar el budismo y de luchar por el kosen-rufu irremediamente enfrentare-

mos obstáculos, influencias negativas y funciones que intentarán bloquear nuestro camino o interferir con nuestros esfuerzos.

Nichiren enseñó que encontrar semejante oposición, de hecho, es un beneficio porque es por enfrentar y vencer las dificultades como llevamos a cabo con naturalidad el proceso de «disminuir nuestra retribución del karma». Los caracteres del término japonés *tenju kyōju*, que ha menudo se traducen como «disminuir nuestra retribución del karma» se pueden leer literalmente como «transformar lo pesado y recibirlo liviano». Las malas causas que hemos acumulado durante muchas existencias se revelan por sí solas, como resultados miserables en ésta y en futuras existencias, pero a través del beneficio de nuestra dedicación y de conducir a otros a la Ley Mística, las pesadas consecuencias de nuestro karma se pueden aligerar rápidamente.

Es decir que, en esta existencia, nos podemos liberar de todo nuestro karma negativo y experimentar sus resultados de forma leve, como obstáculos y problemas que retamos en bien del kosen-rufu. Por esta razón, Nichiren dice que mediante el beneficio de disminuir la retribución del karma, «los padecimientos infernales desaparecerán en un instante» (*Disminuir la retribución de nuestro karma* END, pág. 208). Por lo tanto, las dificultades son oportunidades importantes para liberarnos del mal karma, para nuestro desarrollo y fortaleza.

Nichiren dice también que: «El hierro se convierte en una magnífica espada cuando es sometido al fuego y a los golpes. Los venerables y sabios son puestos a prueba ante el insulto. Mi actual exilio no se debe a ningún crimen secular; su único propósito es que yo pueda expiar en esta existencia mis graves faltas del pasado y, en la próxima, verme

liberado de los tres malos caminos (*Carta desde Sado*, END, pág. 322).

Asumir voluntariamente el karma apropiado

Al perseverar en la fe y, por lo tanto, al cambiar nuestro karma, a pesar de los obstáculos, hallamos un significado más profundo en la vida. En su capítulo “Maestro de la Ley”, el Sutra del loto presenta la idea de «asumir voluntariamente el karma apropiado»², donde se explica que los *bodhisattvas* desisten voluntariamente de recibir su buena retribución «kármica» como resultado de sus acciones puras en existencias anteriores. Por su misericordia, escogen a cambio nacer en una época malvada para poder enseñarle a la gente los principios del Sutra del loto y salvarla del sufrimiento.

Estos *bodhisattvas* experimentan sufrimiento, tal como aquellos que sufren debido a al mal karma que formaron en el pasado. Si nos vemos de este modo, que escogimos voluntariamente enfrentar y vencer las dificultades mediante la fe, debido a nuestra amor misericordioso por los demás, tenemos una nueva perspectiva de los problemas y sufrimientos. Podemos ver que enfrentar los problemas es algo que hacemos para cumplir nuestro juramento como *bodhisattva*, de salvar a la gente que sufre.

Es sólo por lidiar con los problemas en la vida que podemos tener empatía y comprender a los que sufren. Con cada problema que vencemos a través de la fe y práctica del budismo creamos un modelo de victoria en la vida, una experiencia genuina mediante la cual podemos alentar a muchas otras personas.

El presidente de la SGI, Ikeda, lo expresa

